



Música y salud: la sordera de Beethoven

Music and health: Beethoven's deafness

Noé Contreras-González¹

¹ Profesor de Tiempo Completo de la Carrera de Médico Cirujano, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM

INTRODUCCIÓN

Ludwig van Beethoven nació en Bonn, Alemania en diciembre de 1770, fue un genio de la música clásica, quien padeció una sordera que afectó su vida anímica y espiritual, pero no fue motivo para abandonar su trabajo como compositor. A los 17 años recibió la tutela de buenos maestros y decide dedicarse por completo a la música, a los 21 años se trasladó a Viena donde desarrolló su habilidad como pianista, su genialidad innata como compositor le permitió su aceptación en los altos círculos sociales y entablar amistad con figuras sobresalientes de la época. Fue un compositor fecundo, entre sus obras se cuentan 32 sonatas para piano, gran cantidad de conciertos y música de cámara, una ópera y nueve sinfonías.¹

LAS ENFERMEDADES DE BEETHOVEN

Su infancia la vivió en la pobreza y sometida a los castigos de su padre, un músico alcohólico, quien lo obligaba a tocar el clavicémbalo por varias horas; de niño se enfermó de viruela e infecciones respiratorias frecuentes; en la etapa adulta y el resto de su vida presentó crisis de cólicos intestinales con evacuaciones diarreicas que alternaban con constipación intestinal, también padeció hepatitis y alcoholismo lo que derivó en cirrosis hepática, la cual lo llevó a la muerte en Viena en marzo de 1827.²

LA SORDERA DE BEETHOVEN

La sordera sin duda fue la enfermedad más mortificante para Beethoven, y la que más ha preocupado a historiadores y biógrafos, la más enigmática en cuanto a su etiología y la de mayor asombro por la poca influencia que tuvo en su extraordinaria creatividad y gigantesca producción musical, aun en la última década de su vida en que llegó a ser completa.

Esta enfermedad la adquirió alrededor de los 26 años, inicialmente trató de ocultarla, en una carta enviada a su amigo, el doctor Frans Wegeler, el 29 de junio de 1801, menciona:

“En los últimos tres años he ido perdiendo poco a poco la capacidad auditiva, por lo visto el problema está en mi vientre, que como tú sabes funcionaba mal, incluso antes que marchara a Bonn. Frank me trató con aceite de almendras dulces, pero no mejoré, otro médico me recomendó baños tibios en el Danubio, mejoré de mi vientre, pero mi audición no mejoró y persisten mis zumbidos día y noche. Para que tengas una idea de cómo es esta extraña sordera, te diré que en el teatro tengo que pegarme a la orquesta para entender lo que dicen los actores y que en cuanto me alejo un poco, ya no percibo las notas agudas de los instrumentos ni de los cantantes. Me sorprende que todavía exista gente que no haya notado mi sordera, por lo general, simulo estar ausen-



Figura 1. Beethoven. Retrato de realizado por Josep Karl Stieler en 1820

te. Cuando una persona habla en voz baja apenas entiendo lo que dice, puedo oír el timbre de su voz, pero no distingo las palabras. Pero si alguien grita, el ruido me resulta insoportable. Sólo Dios sabe lo que ocurrirá después de esto”.³

En otra carta dirigida a sus hermanos, el 6 de octubre de 1802, una especie de confesión, denuncia,

testamento o solicitud de comprensión, Beethoven señaló:

“A mis hermanos Carl y Johan: ¡Oh, vosotros, que pensáis y decís que soy hostil, desabrido o misántropo, no sabéis cuan injustamente me juzgáis! Ignoráis el motivo oculto que me obliga a parecer así ante vuestros ojos... Pero pensad que durante seis años



he sido víctima de un mal incurable... Cómo podía admitir la debilidad de un sentido que tiene para mí un valor mucho más alto que para cualquier otro, un sentido que yo había poseído en la más alta perfección no igualada por ninguno de mis colegas... ¡Que humillante resultaba que alguien a mi lado oyera el eco distante de una flauta y yo no lograra distinguirlo, o se me avisara del canto de un pastor y de nuevo me hallara yo privado de percibir sonido alguno! Tales circunstancias me han llevado al borde de la desesperación, y en más de una ocasión he pensado poner fin a mi vida... Vosotros mis hermanos, Kaspar Carl y Johan, en cuanto yo muera, si el doctor Schmidt todavía vive, rogadle en mi nombre que haga un informe describiendo mi enfermedad con todo detalle y que añada este documento como apéndice, para que el mundo pueda conciliarse conmigo después de mi muerte”.³

En los documentos anteriores se aprecia la repercusión de esta sordera en la vida de relación, en el arte musical y en el ánimo del compositor. El amor hacia la mujer lo sintió Beethoven profundamente y lo proyectó en su música; la sordera lo obligó a amarlas en silencio siendo el piano su gran confidente y su único tratamiento. Con pocos atractivos físicos, tuvo grandes admiradoras que formaban parte de la nobleza pero que solo fueron para él sublimes en la amistad. Desde 1820 hasta su muerte su sordera fue total, siendo esta época de composiciones magistrales, lo cual se explica por su gran personalidad, el haber sido un genio de profunda formación musical y memoria auditiva.¹

EL CARÁCTER DEL COMPOSITOR

La sordera y sus otras enfermedades incidieron en el carácter del compositor, lo cual era percibido por sus contemporáneos. Goethe escribió:

“Su talento me ha impresionado; desgraciadamente se trata de una personalidad arisca y hostil, que, aunque no se equivoca en decir que el mundo es detestable, no se esfuerza en lo más mínimo por hacerlo más habitable o llevadero, ya sea para sí o para los demás, actitud que es, por otra parte, muy comprensible e incluso digna de compasión, ya que ha perdido casi por completo el sentido del oído y esto, seguramente, le lacera aún más en su naturaleza musical que en la social. Su carácter es lacónico y presumo que con el tiempo será aún más escéptico a causa de sus problemas físicos”.⁴

Otro testimonio similar fue el de Ludwig Spohr quien en 1813 señaló:

“Últimamente ha dejado de tocar el piano, tanto en público como en reuniones privadas, y la única oportunidad que he tenido de escucharle ocurrió recientemente, al llamar a la puerta de su casa en el momento en que ensayaba su Trio en re mayor. No fue nada agradable; en primer lugar, el piano estaba lamentablemente desafinado, algo que no molestaba en absoluto a Beethoven, porque de cualquier manera era incapaz de oírlo, y por otra su sordera le ha dejado en la actualidad completamente privado de su célebre virtuosismo en el teclado. Tras este encuentro me asaltaron turbios pensamientos acerca de su desgraciado destino que me ha conducido a una fuerte depresión. Si es una enorme desgracia para cualquier persona estar sordo ¡cuánto más ha de serlo para un músico! ¿Hasta qué punto es posible resistirlo sin caer en la desesperación? Hoy ya no me asombra en lo más mínimo la casi perpetua melancolía de Beethoven”.⁴

LA NECROPSIA DE BEETHOVEN

Al día siguiente de la muerte de Beethoven se le practicó la necropsia, por el patólogo doctor Johann Wagner; dicho estudio mostró claramente una cirrosis hepática de aspecto macronodular; varios litros de ascitis infectada; esplenomegalia, signos de hipertensión portal y coleditiasis.

“El conducto auditivo externo, sobre todo al nivel del tímpano, estaba engrosado y recubierto de escamas brillantes; la Trompa de Eustaquio estaba muy engrosada, presentando una mucosa edematosa y un poco retraída al nivel de la porción ósea; adelante de su orificio, en la dirección de las amígdalas, se nota la presencia de pequeñas depresiones cicatrizoides: las células visibles de la apófisis mastoidea se presentaban recubiertas de mucosa fuertemente vascularizada, y la totalidad del yunque aparecía surcada por una marcada red sanguínea sobre todo el nivel del caracol cuya lámina espiral se apreciaba levemente enrojecida. Los nervios de la cara eran de espesor considerable. Los nervios auditivos, al contrario, adelgazados y desprovistos de la sustancia medular. Los vasos que los acompañan, esclerosados”.²

Puede apreciarse que el padecimiento auditivo del compositor se inició en la tercera década de su vida, caracterizado por hipoacusia y acúfenos, de carácter progresivo y bilateral, llevándolo a la sordera total. Complementando los datos clínicos con los de la necropsia, si bien, se carece de estudio histopatológico, se considera que la causa más probable de la sordera de Beethoven haya sido la otosclerosis, la cual condiciona la fijación de los huesecillos del oído medio, alterando la conducción del sonido, con lesión del oído interno en la etapa final.^{1,2,5}

CONCLUSIONES

Ludwig van Beethoven fue un genio extraordinario de la música clásica, de gran productividad a pesar de las múltiples enfermedades que padeció, siendo la sordera la más conocida y trascendente para su arte. Con base en la descripción clínica y los datos de su necropsia se afirma que la causa de su sordera fue la otosclerosis. La discapacidad física de este genio sólo fue rebasada por su gran capacidad para superar el sufrimiento físico y anímico a partir de su gran creatividad espiritual.

REFERENCIAS

1. García GJ. Genio y drama: la sordera de Beethoven. *Revista Medicina*. 2002; 24(2): 132- 135.
2. Llanos LO. Las enfermedades de Ludwig van Beethoven. *Ars Médica*. 2007; 36(1): 28-39.
3. Heras-Espinoza J. La sordera de Ludwig van Beethoven. *An Orl Mex*. 2015; 60(4): 265-275.
4. Morón DD. Sordera, tragedia y muerte de Ludwig van Beethoven. *Revista Medicina*. 2008; 30(3): 175-184.
5. Casas MJS, Rodríguez DD, Miranda GG, De Grazia KJA. Otoesclerosis: revisión de aspectos etiopatogénicos, clínico-demográficos e imagenológicos. *Rev Chil Radiol*. 2016; 22(3): 108-113.